María Cristina Santiago

VIDRIERAS DE AMSTERDAM

NUSUD

María Cristina Santiago

VIDRIERAS DE AMSTERDAM

NUSUD

Vidrieras de Ámsterdam

Vidrieras de Ámsterdam

María Cristina Santiago

Primer Premio del Régimen de Fomento a la Producción
Literaria Nacional y estímulo a la Industria Editorial,
Fondo Nacional de las Artes, año 1995.
(Jurado: Joaquín O. Gianuzzi, Manuela Fingueret y Esteban Moore)

Diseño Tapa: Mujer saliendo del Psicoanalista
Óleo de Remedios Varo.
1995 - Ciudad de Buenos Aires, Argentina.
ISBN: 987-99802-7-1

ibuk
Biblioteca de Poesía

ROPA DE ENTRECASA

EN ACTO Y PARADOJA

"El alimento que no alimenta
te hará tambalear del deseo al goce
y en el goce se desvivirá por el deseo".

I CHING

Sumergir las manos en agua jabonosa
¿he aquí el placer; la plenitud?
A través de la grasa de los platos
un goce postergado se desarma en burbujas.
La paciencia es fatal: engaña a la mujer
que cree estar viva sin ver que hasta la espuma
incontrolable muere en la canilla.
Signo: una boca abierta
recibiendo comida. Esa es la poesía oportuna
de esta hora. Alimentarlos para la infinitud
y en consecuencia: Hilda lava cacharros,
a la siesta. Sin prisa mas sin pausa
posponer el momento,
agujas de un reloj que acosa
a la conciencia.
Teme reconocerse sin reproches
en un deseo incompleto.
¿Por instalarlos en la eternidad
mató Medea a su prole?
Presta atención a lo nutriente, decía

un hexagrama, y a aquello con que trata
de llenar su boca uno mismo.
Subido a una pompa de jabón,
inoportuno, el pensamiento se abre
de soslayo. El cuerpo que acaricia en zonas
es un rompecabezas y tiene
partes nobles e innobles. Por eso será, intuye,
que sus dedos arrastran detergente y leche
por la casa y hacen ininteligibles las emociones.
Más tarde dejará para aplacarlas
correr el agua fría sobre esos pechos.
Concentrada en la pileta desengrasa
las copas. Raspa de los platos el borde.
Total, el resto es vicio. Simples fabulaciones.
Una mujer consigue dividirse en varias.
Postergar las ansias más secretas
hasta que, incluso el perro, todos duerman.
Dios es piadoso, le ha prometido en otra vida,
la unidad, no el placer si persevera.
Ahora sólo resta guardar
con precauciones, los cuchillos de alpaca.

VIDRIERAS DE ÁMSTERDAM

El empapelado tiene marcas
que a veces se ven
al descolgar un cuadro. Como si el pudor
de la señora desvistiera. Por eso considero
para tranquilizarme, imprescindible
repintar los muros. Aunque siempre
es el desasosiego quien se muestra.
¿Qué el ansia del estreno, la pared
sino restos tachados de alguien
que en el fragmento nadie nota?
Posesión de una zona:
Mejor a la utopía
consumarla en sueños.
Virtud o costumbre del deseo
no es deseo. *¿Está claro?*
También resta otra forma,
una puede inventarse con destreza
acto de perfumes que matan
suavemente. Y demorarse allí.
Ver como la franja de tafetán crece
y decrece en la ventana.
Nadie revela la clausura
del papel en blanco, estancia cerrada
donde se alimenta lo inmutable
que es gesto repetido por la mano
en las piernas y el roce del satén.
Todo, ¿ese desengaño? y la pintura

el espectro del beso, la belleza
que con hábil oficio se suicida.
¿Nada más que eso? Cuestión de luces
y de sombras, al rojo desencanto de un foquito.
Confieso: lo único que no es ficción
es el poema. Asunto de cuerpos nada más
lo del llamado a lo admirable.

Lo otro, la ilusión
una mosca incómoda. Entra a la sala
cuando está en penumbras. Cuestión
no tan simple del deseo
rechazar este universo
cual cera derramado por los pisos.
Para evitar esas falacias
del pensamiento, algunas mujeres
mi querido,
en vez de traficantes de esclavos
nos hacemos señoras de la casa.

DEVELARLO DE A POCO

Un pájaro azul de Prusia
nos sobrevuela

caricia el ornamento de sus alas.

Mientras tanto los artesanos de palmas rugosas
por el añil y los matices
-son viejos y muy sabios. Una, ingenua
podría hasta creer que se disfrazan de albañiles,
cincelan con un buril tenue como
pluma de ave, casi roce de seda,
la figura sobre un trocito de cristal,
de todos el más frágil.
Cuidadosamente tal si lo mimaran
raspan con una espátula de oro
la pintura anterior, empastada,
el exceso de tinte
que prohibía entrar a la memoria.
Imagináte que limpian con alcohol
la superficie.

Es una ilustración que está surgiendo
donde los tonos desembozados

tienen el color
de una linea de tu mano
que ya ni recordabas.

LA HISTORIA PERMANENTE

"Él, el hombre, se ocupaba de aquello
que ella ni siquiera agradecía;
él atizaba el fuego,
lo cual era su deber de nacimiento."

Clarice Lispector

Si intentas ser lo que el otro cree
resultas sometida a esa mirada
-piensa Leticia mientras con los dedos
pela una cebolla. Entre la sensatez y la locura
no hay respiración ni línea divisoria.
Todo es cuestión de tiempo -le dice-
persistir hasta ubicar el centro.
Capa por capa la desviste.
El cuerpo se eriza a lo evidente
pero mantiene el secreto.
La locura no es letal. Sólo unas lágrimas
mientras va camino a descubrir
el corazón de lo perfecto.
La embelesa su arquitectura que deshoja
y mira, a la cebolla, igual que a un rostro.
Hazaña de reconocimiento hacia el vacío
la tarea implica casi, lograr
el punto justo. Adivina el espacio

donde en armonía se instala el pensamiento
escurridizo; gelatina la piel que al desvestir
incita a un llanto inconsolable y seda.
Intuición de saber: tras cada lienzo subsiste nada.

Disculpen la demora -advierte a las que
esperan en la bolsa de nylon. La operación
es muy profunda y ella es única: una cebolla
única no puede desperdiciarse en rodajas.
Mejor sin lágrimas
pues si el que encendió el fuego llegara ahora
pensaría que he roto el equilibrio;
sus ojos con búsqueda total
devanarán los ángulos, las alacenas.
Pero hay orden: la comida hierve
puntualmente en la marmita
y le dará ilusoria la certeza
de haber tenido todo el día
incluso mis pensamientos, bajo su mirada.

REFLEJO

No hay más cristal que el que se rompe
cuando nos miramos.
A veces las criadas limpian
con un paño de gamuza
la platería donde se reflejan
cuerpos vestidos de satenes.
Cada atril resplandece en oro.
Dos son los pares: ojos, candelabros
y después nadie diría
que nos hemos amado.
Adorarse es el segundo de reconocimiento
donde cada tripulante establece su faro.
Y es ese resplandor el que se imprime
en piedras del vestido. La otra pupila
no tiene más color que el que le damos.
Pavo real expándese el deseo.
La fiesta es ésta. La secreta voz del sortilegio.
Un ilusionista han contratado
y nos quedamos viendo el iris frente al iris.
Es más misterio aquél que no se toca
que, estrellada de pronto, el brillo de la noche.
Tal reluce, la noche, cual medallón antiguo
al que hemos descubierto la cabeza.
Evito transformar el boato en duelo.
Amarse no es tan fácil como parecería,
aún más si al alba las criadas
borran con un papel de diario humedecido

las huellas de los espejos.

ABRASIVOS

a María Luciana Serricchio

Volveré tarde-dice.
Mientras, me quedan sin hacer las camas.
En la media mañana aún es posible
revertir lo cotidiano y tiento mínimas
formas de fundaciones. Exige valor
impedir que la leche
nos hierva en las hornallas.
«Los ángulos opuestos por el vértice
son congruentes». La explicación
no satisface a mi hija de diez años
que sueña con la Barbie.
Quedamos al cuidado del milagro.
Una no es dueña ni de su propia sombra.
- Loca, reprocha mi hermana
pretendés reescribir la historia
con grietas en las manos por limpiadores.

El destierro constante
al fin de cuenta el hecho
es como Dios,
un simple *ritornello.*
La cafetera de acero inoxidable silba
y luce brillo, casi de plata.

LA BRÚJULA DEL TIEMPO

Pasear por las habitaciones merodeando.
Hemos perdido la escuadra del tiempo -reconozco-
y una se mueve con el cuerpo a cuestas,
la gamuza en la mano.
Anda por rincones de la casa
observando con rictus en los ojos
los retratos en sepia
como si solamente sacudiera
el polvo de los muebles.
En realidad busca entre las fotos
la marca, huella de su nombre.
El único, olvidado. Y han transcurrido muchas
vidas tratando de orientar la brújula.
Hay cambio de piel y son apenas
leves los recuerdos por la mañana.
Algún instante de intuición
nos revela la magia y allí
mientras se corre el velo
de pronto atrapamos la vida.
Comprendo: la gracia nos fue dada.
Es un murmullo.
Frente al retrato de papá
reconocer que los gladiolos marchitaron.
Deshojarlos uno por uno, total ¿quién necesita
ya su nombre?
Entre los infinitos puntos
de luz que filtra la persiana

se recuperó el tiempo en un instante.
El misterio era ése.
Después doméstica, volver con el plumero
en mano a recorrer los cuartos
como si nada. En realidad la gracia
nos encontró *in fraganti*, era casi la hora
del almuerzo y ya no la esperábamos.

ROPA DE ENTRECASA

No es cuestión de encender
por nimiedades el horno a cada rato.
La cabeza es un lugar
que de por sí arde.
Por eso se hace útil
rescatarla. En el deseo de sazonar
los alimentos realizamos
según el azar de cada día
visitas hacia partes de nosotras
en una operación de salvataje.
Camino de avance y retroceso
que nos hace tomar las precauciones
de retornar con entereza al mismo sitio:
cocina donde faltan las especias.
Hacernos una lista de sustancias
apuntando la ausencia en borradores.
Igual, somos concientes, no cualquier
mortal está predestinado
a gozar en plenitud de sus sentidos.
La punta de la lengua prueba el gusto
mientras se espera una llamada
al orden de las cosas. Sin desesperación
reconocer que igual el condimento
no es bastante. La regla de sustitución
-vino en la salsa en vez de agua-
no constituye falta. Cuando termina el día
la cena está servida

y al saborear el plato
viven contradictorios
dos principios diversos.
Hemos preservado con ventura
las leyes de la casa.

ESPONJA Y ARTIFICIO

¿Cómo pedirle sobriedad
al cuerpo si se pretende
el brillo de cristales?
En ese espacio
habitan y se enlazan movimientos
eternos. De ida y de regreso. Galanteo
de la mano en un vaso.
Mientras limpias inventas
un héroe equivocado.
Al roce de las zonas sin lustre
el sentido se instala omnipresente.
Ni hay templanza, amor que no conviene.
La superficie resplandece.
No para siempre,
por un rato se reflejan en casa
las estrellas polares.
Algunas, se corresponden,
y al ventiluz relucen partes
que lo disperso anhelan.
Si una pudiera detener el acto,
pero todo resplandor es ilusorio.
Cuando anochece, igual sabemos
el vaho de la hornalla
torna opaco lo que fue luminoso.
Aún prisionero, el tigre cebado
no guarda cautela, desengáñate.
Está bebiendo un liquido

más poderoso que el alcohol
y menos agrio que la muerte.
Corazón indebido
a quién pedirle que clausure ese gesto.

LOCA DE ARENA

Me admira ver cómo construye
castillos en la playa.
Parece no importarle saber
que todo muere. Igual, ventura
y desventura se modifican
según las circunstancias.
Alfarera en vigilia ella no ignora
que sólo modela su cacharro.
Caricia, la de la mano experta.
Ojos fijos sobre el conjunto piensa
que es propicio perseverar
a cambio de extraviarse. No hacerlo
indicaría confundir arcilla
con diamante. Por eso es
que me hechizo ante los dedos
de esa vieja que humedecen
arena para moldearla.
Arma con la yema a golpecitos
simulacro de torre. Los pies
casi en el agua y sus manos
pacientes; me pregunto
¿puede otra vez alzar el mito
si a veces tarda medio siglo
en sólo delinear su imagen?
Y algo más aún me asombra: sabe
-porque de la playa conoce
todos los secretos; ni siquiera

siente desencanto- que a la larga
la primera ola del verano
destruirá efímera
su construcción en una tarde.

DOMÉSTICA

"...quiero gozar de todo y después morir
y que me dañe, que me dañe, que me dañe..."

Clarice Lispector

Los hechos se repiten diariamente. Ésa
es la modalidad. Aunque el
goce corre tras mirada rectilínea
sin querer derramamos
el jugo de las brevas
y no resbala el piso destino más augusto
que ser escama pura al recibir
caricia de lavandina y agua.
Trapo rejilla se entrama un secreto
contacto con espacios de cerámica.
«A toda ascensión sigue el ocaso»- recuerda
Por eso conoce al fin que con simple pulir
de superficie estará cumplida su existencia.
Derretidas las velas de la noche
queda raspar con el filo
del cuchillo los sobrantes de cera
y necesariamente a la mañana
reingresar al mundo
que demanda sosiego.

Pulcro es el fuego de la familia.

Hay un destino: traficar el presente.

La orden se halla escrita: *“Es propicio*
sólo en lo pequeño emprender campañas”.

La subrepticia gracia no constituye
esencia o fundamento.
Es aconsejable a quien hunde
su mano en un torrente
sacudir la sensación
que le contagia el agua que discurre.
De otra forma trastocaría
el tiempo sutil
por boca de tormenta. Eso
a la larga es peligroso:
Perturba a la conciencia
igual que si montara el ritmo
cabeza con dos alas. Al cabo la velada
fue deslizar momentos y luego el cuerpo
vuelve transmutado a ovillar nuevamente
la madeja pequeña. Ahora es propicio
tejer para el invierno. Sino cómo podríamos
apoyar sin abrigo los pies sobre la tierra.

NOMBRAR EL ACASO

Una noche salté tan alto
que casi pongo fin a la inocencia.

En otoño el corazón flaquea.
Es casi tonto decir que no hay motivos
si al filo de la madrugada
aparecen los sueños ilusorios.
No tienen historia
y te hacen olvidar que a la mañana
amontonan ceniza los fogones.

Te aman, de rodillas
antes que la carroza mude
su dignidad en calabaza. Son
fantasmas románticos, por cierto,
piden nada: un beso
sobre el labio dormido.

La fatalidad es no advertir a tiempo
que hay niños vigías
espiando entre rendijas
los pasos de ese sueño.

TEXTO OCULTO

“No por la eternidad
sino por el punto de la eternidad
donde se condensan
el silencio y el presente.

Anónimo

A veces tomar por un atajo
no conduce al camino prefijado.
Si el navegante necesita cumplir
con su destino, no conviene a la señora
realizar artificios con la espada.
Zona de luz, chispas. ¿Dónde apuntas?
Oh, irreal corazón de mancebía.
Vuelve a casa, nena
te ordenaron los naipes.
La estación fue solamente una aventura.
No es grato a los dioses
detener la eternidad en un instante.
Sólo nos permiten jugar en la vereda
un rato. Es bueno que de cuando en cuando
el hombre junte sus petates
y parta al tiempo que tizón
en mano vos reavivás los leños.
Se hace imperioso guarecerse

al calor de la casa
y almacenar castañas.
Las sobras del verano
ya no sirven para las noches frías.
Proteger las habitaciones con la vida
requiere un diálogo
donde no se admiten extravíos. Igual
la savia en estaciones se renueva.
Hacia el poniente conocés como tu propio
cuerpo las velas que se alejan:
un barco sin timón. Dios es imperfecto.
No pudo sostener la leyenda,
te dejó las llaves
y al navío, sospechosamente, lo cargó
del esplendor de las cruzadas.

OFICIO DE VENGANZA

Sería mejor salir armada
hasta los dientes. Para enfrentarte
tengo la lengua entera
escupe fuego.

Miembros
tirados al desierto
que es el olvido.
Restos.
Del naufragio sobrevive
mi solo cuerpo
la basura. Desaparecer
de la memoria de mis hijos.
Por eso digo el odio
callada.
Amo sobre la tierra,
una mirada tibia me hubiese
llevado a perdonarte. ¿Qué perdón?
Hiciste de mi tu criatura
para romper añicos
este brazo.
Tu continente.

Nadie le quitará a una madre
el pañuelo para llorar sus hijos.
Te marco el odio con muñones.
Especie de alimaña

has tocado las sedas, crencha
concha la caracola de tu propia estirpe.
¿Te lavaste las manos?
Vendedor. Desaparezco
de tu vista. No podrás
negar
el olor que mi sangre dejó
en tu baño. Parí por vos.
Cicatrices mi vientre.
Semental de robots, lo que heredamos.
Y gozo
el odio para que no se pierda
tu recuerdo.
Hasta donde
te perseguiré. Que en el jardín
queden sólo los rosales.

Castra
el índice está intacto
resisto

me habías regalado
una mañana en Ana Capri.

Fabricante de sueños, mi polvo
de mariposa destroza tu bestia
y la estaquea en la plaza. Oh,
parricida,

no olviden los que pasan
de escupirte.

Acuño, acuño el odio
de la mujer que llora frente
a una cebolla.

Dulcífera madre loba herida.

La eternidad es solo tiempo
para velar despojos.

Figurita de porta retrato
inscribiste leyenda:
no entren en esta casa
los que piensan.

Me quieren
pisar los nomeolvides.

Lengua de príncipe
sobre la obrera
mientras eunuco duerme.

Las artesanas no usamos arma
blanca
sostenemos la noche.

LA SOMBRA

La invención del deseo no es otra
cosa que deseo y no tiene más
cara que el olvido.
Esa que fui soy y me persigue
por cocinas de barro donde
almacenamos los hartazgos
en tardes de domingo.

Pronombres de una pira
que se apagó en lo cotidiano.
Nadie espera que el muerto
resucite. La marmita ya derramó su contenido.
Perfecto no resultó
el brebaje. Comprendimos: nada
más iluso, mantener inmóviles
cuerpos entrelazados
con sedales rotos.
A pesar de ellos mismos
ya son tumbas
que los curiosos miran de través
al pasar las vidrieras de Amsterdam.

RESTOS HÚMEDOS, SILENCIO

¿Qué le sucede al cuerpo
si olvida su figura?
Hueco de mujer
abandona cortezas en la playa
y con la punta de una lengua
lame los dedos del moribundo.
Caja oscura esta persona que intenta
alcanzar a nado la otra orilla
y el espasmo surge de pronto al sí al no
de su visión rebelde. Sin caparazón
iría a caballo de una boca pétrea.
Película borrosa los tintes
que descubre rescatan pesadillas.
¿Qué resta del cerebro
cuando emerge el corazón
a la caricia de unos pies descalzos?
Vade retro, quedarían sólo náufragos
para el postrer combate.

Igual, literatura. Al fin
se esperan labios, torsos
desnudos en sábanas de raso
y el olor que es morir por el ansia
de un poema no escrito
donde se dicen, no se dicen
las palabras prohibidas.

¿Podría explicarse garganta fraccionada
nadando en ese oleaje sin pena del vacío?
Otra salvación es una piel didáctica
y la retórica, coraza. El resto fábula
robada a la fisura.
Alguien debe saber que en erección
los ángeles mienten
y buscan filtrarse en la inconciencia.
Por ello conviene dar precisas las brazadas.
El amor como una flor
inútil resulta peligroso
al tiempo de cruzar las grandes aguas.

TRÁFICO DE ORIENTE

He venido camino de Damasco
Clausuró sus ventanas
Y la aventura se desflora
en un cuarto tapiado.
Gesto de manos asimétricas
estrechan la *dura sed* de unir
cielo con tierra. Fatuidad,
es sed que no se apaga
al escanciar los labios
como si fuera agua.
Si no por el deseo nunca
hubiese doblado mis rodillas.
Aunque lo presentía, era
reverso del milagro:
al verano sucede estancamiento.
Se hace imperioso ahora, expiar
la temporada. El peligro surge
-dice Confucio- cuando uno siente
más confianza. Mercado del placer ata
mi lengua. En esa habitación
sobre este cuerpo el hombre
estrelló su cantimplora.
Caos y desorden reinan en camastro
ajeno. Helecho precoz de la maceta
no con vino crece. Succionar
de gusanos hasta malogran sus raíces.
Igual, mientras se instala un plenilunio

el noble se permite reposo.
Regreso de Damasco. Un desierto más vasto
que la muerte avanza traicionero.
Mientras aguardo el alba intento en vano
descifrar el presente
y mi destino. ¿Cuál es la ventura
de las que comerciamos con la seda?

JUGAR A LA VÍCTIMA

Lo corpóreo está sujeto al cambio.
Por eso es mejor no llorar todavía
aunque acabo de cortarme una cutícula.
Veo asombrada cómo las venas
dejan fluir sangre por un puntito.
Nadie diría que a partir
de la historia con sus uñas
una mujer se descascara.
Estiro hacia atrás la piel despacio,
porque en el acto sin esmero
puede la mano perder
su condición de criatura.
Un palito de naranjo, suavemente
empuja, hasta dejar al descubierto
la medialuna.
Silencio. El movimiento moderado
mediante la quietud. Sofrenar el impulso
de quitar con los dientes
el esmalte. Eso conduciría a humillación
de la tarea. Cada empresa puede sólo,
lograrse si hay cautela. Embebo copos de algodón
en acetona y el ánimo adquiere
un regocijo fugaz.
Hasta es posible descubrir
en ello, que un cierto método
mantiene el orden.
Son mis manos -me extraño- y aspiro

a que el esmalte reluzca en cada uña. Apresurarse
inútilmente sería perderme en el camino.
Por eso es necesario el trazo experto
del pincel, poco a poco.
Extiendo las manos admirada:
la obra tiene perfección, lo reconozco.
Con persistencia, es posible también
mudar las leyes que actúan
cuando hay heridas. El hilo de sangre
ya está seco y al fin en el conjunto, ni se nota,
que existe, nimio, un cortecito de alicate.

EL PLATO ROTO

Demasiadas palabras
frente a un plato roto.
Con precisión usás los dedos antes
que esa porcelana muestre
su fisura. Astillas en el cuerpo
y en la mano derecha el pegamento.
Seguro no es la última batalla
para integrar las partes
aunque siempre resta
vacío en el hogar
por la vajilla destrozada.
Cerrojos en la boca del estómago.
Son reliquias domésticas.
Los dedos pegoteados y esta ausencia
entre los dos pedazos.
El todo es uno y cada parte
efímera del todo.
Tu ala está plegada y cerraron
postigos. Con un pie
en el umbral y el otro en la vereda
hacés el gesto vano de atrapar una llave.
Mejor aniquilar ciertos deseos:
Ahora, reliquia de familia
no es equipaje válido.
Sería conveniente tirar
el cuerpo del delito
entre los trastos viejos.

Es tiempo que, pensamiento, te bifurques.
El simulacro ya fatiga,
sabés que hasta un palacio
muestra sus puntos flojos.
Pasar por la fisura el dedo
revela un acto todavía
más desprolijo que la muerte.
No hay culpa,
aunque insistís en reparar
lo que un juego de azar diseminara.
Mentira que ese plato
con una flor en medio, restaurada
podría tornar
prolijidad a tu cocina.
Aceptá, no tenés más sitio
que tu nombre
y ni una minuciosa tarea de artesana
devolvería la completud perdida.
Un buril cotidiano
dejó huella en tu cara.
Recuperar la eternidad
por un atajo,
procedimiento que exige su revancha.
Ni siquiera harás ruido,
al calentar con fuego la cerámica.
De sinuoso andar es tu palabra
y el vértigo voz que la define.

Una boca pierde
en la impotencia filigrana,
su llave es el mutismo.
Cuerpo a sombra, mitades

no con pegarlas se hacen calma.

HOJA DE RUTA

1
RUMBO AL ORIENTE

EL CETRO SECRETO

Desierto
donde las palabras usuales
ya no sirven.
Usar otros lenguajes. Ésta mi boca
bebe del cuerpo
de los cactus, agua. El oro
detrás de un espejismo aguarda
que yo traduzca.
Desperté al silencio y es
como despertar a otros sentidos.

Camino, ya sin la mano de mi padre.

De mi vida anterior
tengo añoranza de la rosa.
Por eso la transplanto a nueva casa.
Tarea de extramuros. En el espacio
infinito que es el punto
injerto con mis manos dos especies.

Sobre la arena seca y en presente
celebrar al hibrido que nace
sin recurrir al modo imperativo
salvo
por llamado animal
de Aquel deseo:
que el cactus y la rosa

ambos
de la luz sedientos
logren acariciarse.

RECONOCERME

No vengo desde las tinieblas
sólo para que puedas
desprender mi máscara.
Tela del antifaz
no hay otra desmesura.

Nadie me conoce
porque nadie ha bebido
el deseo de mi lengua.
Corazón adentro
de una muñeca rusa.

Ni fuego, la leyenda,
ni estatua de sal
la cama que te ofrezco.
Mentira de amor. La esclava
desova su deseo.

Hice una trenza para
bajar al fondo de mi cuerpo
y fui sabiendo
que resultaba ávida
mi forma
de invocar tu cuerpo.
Donde termina la boca
empieza el beso y
sufre la llave

que no consigue
abrir su cerradura.
¿Quién le dirá la verdad
a la demente
si la mano se detiene
en el sitio
donde te niegas a aceptar
que existo sin ropaje?

Más allá de la inocencia,
amante del roce
de mis ojos,
el ansia no clausures.
Sin disfraces, ahora,
porque libraste más de una batalla
te espero
desnuda para aquietar el tiempo
donde estuve desterrada.

Menos conoce
el ondular del cuerpo
de sí la fantasía
y resurge como aventura
el maquillaje
tu rostro siempre
detrás de tu rostro.

Cuento de amor,
mi infancia ha muerto.
Recuérdame.

LA FRONTERA

Conmoción, la certeza
de no alcanzar la orilla.

Si entre dientes se dijera acaso
la palabra prohibida.
Pero vida, un asesino cubre
con almohadón de plumas mi cabeza.
Hunde el ansia y su pulcritud ahoga
lo susceptible de ser dicho.
Congela mi posesión del reino.
Pacto de silencio que mi mano desprecia
mientras busca a tientas y hurga
un corazón a quién le urge
el objeto perdido: la otra parte
del alma que se aleja.

Tanta distancia entre el deseo y su meta
imprime rictus de ironía sobre el lápiz
y controla que, torpe,
la conciencia sin velos,
no cometa un desliz y allí se atreva
a capturar lo inalcanzable.

Tenue, el almohadón pluma de ganso
asfixia, tenue almohadoncito, besa mi boca.

-Pueden quitarle la mordaza, ya la enferma

es nuestra; perdió su simetría en la contienda.

TAPICES

Para regresar de un viaje al sur
tomamos el camino de la Conquista.
Un vasto horizonte donde
la velocidad no está prohibida.
los perros atraviesan la ruta
y una se pregunta
de dónde vendrán los pobrecitos
buscando agua.

En un telar de dos metros de alto
se está inscribiendo
ese paisaje.
Acaso intuyes que toda trama
va a parar al infinito.

Frente al bastidor paso la lana,
los colores siempre los mismos
en la mezcla. Un sólo ademán y fijo
la línea recta que une el pasado y el presente.
En medio confluyen los matices.

Parada y ya sin posibilidades
de asombrarme, contemplo la obra. Hace
calor. Abro y cierro el abanico
acompasadamente. Con sedoso pelo
de una nutria, apoyo mi pincel
y dejo un punto en el centro justo

del paisaje.
Corazón deshabitado de la pampa.

EL LÍMITE

I

A veces en el silencio de la noche
me despierta un resplandor
que no es congoja.
Collar de perlas nace del olvido.
Al costado de mi piel
entreveo el oasis
la ocasión pintan calva
y no tengo respuesta para tantas preguntas.
Una morada que seguro no es casa
me murmura deseos
de otra casa más amplia
y aún menos efímera. En medio del desierto
la memoria espera que concluya la bruma,
una rama de laurel abrazará mi talle.
La dejo estar. Que florezca en mí
la sierpe del ademán
lento. Es el final de este camino.
La muchacha se estrella contra un muro
y lo atraviesa. Detrás está la rueda
de la fortuna. Extiendo la mano
y un tul se dispersa como tocado
de novia que aguardó veinte siglos.
El sitio del encuentro nos fue dado.
No hay lágrimas cuando la muerte

aguarda. Corro hacia ella
sabiendo que lo imposible no agoniza
en secreto.

II

Pasar la frontera.
Una sola línea hacia el destierro.
He visto un cuerpo
sobre el pubis de la amiga.
Todo movimiento inscribe el espejo.
Voyeur acaricio mi oscuro
espacio sin cabello.
Alma tranquila miro.
No hay superlativo para
el desenfreno. Ni saciedad.
Frente al permanente instante
de la anunciación encendemos la vela.
No tener destino ni despojo.
Por encima del hombro
se asoma la duda. Cavilo
Estos peces que amo
nacieron sin escamas.
Ubérrima fides. ¿Eso nos salvaría?
Hay un inconveniente: ya he saltado
como un cobertor de madre
lado opuesto me envuelve.
Desde esta sencillez no hablo. Gusto
el fruto. En una foto
tenemos confinada a la locura.

AMÉN DEL BARCO

Sangre por el piso
de una casa ajena. Cuarenta
grados en el templo. Prisioneros
del dios de la guerra. Comenzamos
la lucha. No habrá pólvora sólo
antropofagia. Vampiro chupo
tu vértigo ámbar y el resto
moja mi vientre.
Ten cuidado. Nunca sabrás que has
tenido a la virgen en tus brazos.
Ahora: La venganza. *Graffitis* obscenos
en las paredes del cementerio.
Con poesía hacemos la pintada.
Oro negro fluye de los
campos privados y el payaso
hace cuencos sus manos.
Pringoso el líquido le corroe
los anillos.
Estamos
realizando la cruzada por el diablo.
Un manto de piedad -me pedís
de rodillas. Lámeme la entrepierna.
Sin crueldad, la lengua
es una sola. Te daré como ofrendas
cada día
manjares de las indias. Laura, Beatriz,
las que desees. Iré a buscarlas

al desierto. Sus rizos rubios
sobre tu cintura.
Pero debes saberlo, Dafne, este
laurel se ha enroscado en tu cabeza
y en cada hoja que mastiques
sentirás cuerpo de hermana,
madre, hija.
Y sabrás al fin que yo era uno
de los lados del triángulo.
No otra de las que tomas
al azar y en penumbras,
Cuerpo de mujer siempre es sagrado.
Lávate las manos al tocarlo.
Ayuna por semanas.
Gaudio. Goza. Tiempo de adviento.
Respétese mi nombre.

AZOTE

Cristo jamás perdonaría
a la Magdalena.
Tal vez instigara a asesinarla
como a un obrero de Ushuaia.
Si él hubiese sabido de boleros
del destino del árbol
permanecer
los días de sol
sin poder escribir una carta
y si hubiese sabido
también permanecer
bajo la lluvia
cuando una gota
efímera cae sobre las hojas
y la hiere
apenas.
Simple magulladura en la hoja
¿qué es en el ojo de una geisha?
ese árbol, la geisha, del que nadie
sabe que tiene alma.

Tengo las uñas sucias de escarbar
el lugar que se abre a mi caricia
como una rosa, la más bella del otoño
cuando todos sabemos que en otoño
duermen los rosales.

Supongo que no pagarían
treinta dineros para
traicionar mi destino.

Aprendí de pequeña
que un sábado de Gloria
Lucía a las diez de la mañana
a las diez en punto
cuando tocan las campanas
en el piletón del patio
de su casa que tiene mucho más
que cien años
debe lavar sus ojos
para aclararlos.

    El designio es perverso
    como en un poema de Georg Trakl
    los amantes se enlazan desfallecidos
    los brazos ansiosos y
yo resucito cada semana santa
pero en los paso de una calle
que no es Sierpes,
llevo tu cuerpo vivo, cebado,
para azotarme.

El Domingo de Pascua
me pongo mis ropas nuevas
y comulgo
nada ha pasado en los olivos.
Jamás el centurión
conocerá la marca que dejó en mi rostro

sin salirme de madre.

2
REGRESO DE DAMASCO

I

La revolución la hacen los hombres
en tanto las mujeres
tejen la tela del estandarte.
Cuando termine la batalla
el Gran Capitán
dormirá en brazos de la más callada.
Sabe
El
quién es
la que lo abraza
silenciosa para llevarlo
en su flechera homologando
hondo.

II

a Olga Orozco

Señora, usted es mi brújula.
Una adivina de puntos cardinales,
el equilibrio exacto de este universo,
la mano que me escribe,
la visión del ciprés no plantado y sin embargo
plantado ¿hace ya cuántos siglos?
Una región de arrecifes de corales, el pez
repartido y el misterio. Ese milagro.
La boca en el estío que sabrá mis videncias.
En este infierno del que todavía no he salido
hay una mujer que clama
por cosas que yo tendría que enviarle.
Confunde mi radio con la suya
y me acosa sin dientes.
Una madurez donde reine su voz,
la utopía de esta cara sin ojos que considero mía.
Vengo desde el desierto a recordarle
que es otoño en Roma cuando aquí
nace la primavera. El grito del mundo está asentado
en su garganta clara como la límpida belleza del rocío.
¿Para qué voy a hablarle del horror, la fronteriza
estampa que me acuña? Cara de Orfeo, Eurídice saliendo
del pasado. Lira en mano, mejor confesarle
cosas del presente. Dioses sobre la tierra.

A pesar de todo seguiré repitiendo
hasta mi muerte desde los altares
que Cristo reencarnó ciego
en los poetas románticos.

III

Escribir no escribir
¿acaso importa?
Letra lamda. Frutillita del sur,
esa elegida para salvar el reino.
Qué ironía. La lira entre mis manos
y no saber tocar ni una sonata.
Eres, maestro, mi patria. Me sacas
del infierno sin mirarme. Subo a una barca.
Cuando se navega con motor
timón a la derecha, el barco
deriva hacia la izquierda. Aunque sin velas
marina de tu armada
al viento me desplazo
abeja reina
de este panal, detrás de un zángano.
Primero el huevo. ¿O la gallina?
Veníamos a salvar la casa. Cruzada
por el coloso. Malinche, enfermedad
de amores, temo. La lengua he regalado.
Traidora.
En esta resistencia, sigo callada.
La luna conviviendo con el sol,
a mediatarde.
Lenguaje de ultratumba
conocí por milagro.
El miedo, duras palmas.
La palabra en mi boca destrozaste

ahora soy tu oráculo.
Llegaremos a tierra. Íbamos también
a escuchar ópera. Lo prometiste.
Navegante de mi alma, mirá la carta
mientras, te cebo.
Entre los dioses, vida,
voy al rescate.
Sirvo a un
Cristo de barro. Destino de Mata Hari.
Las paralelas, te lo dije se juntan
en la tierra. Se hacen cruces de palo
cuando escribo.
Al pez persigue el gato gira fantasma
llega al oasis.
Por algo *las ballenas*
se suicidan en masa.
Por privilegio y por soberbia
se encarnaron, Aquiles, la tortuga
en dos amantes.

IV

"Yo sé que sin mí, Dios no puede vivir
ni un instante: si soy
aniquilado, El tiene que
entregar su espíritu."

Angelus Silesius

No hace falta detallar la vida de Kalidasa.
De noble condición son los amantes.
Voy haciendo mientras hablo, Sakundala.
En primavera las muchachas, salen al encuentro de
jazmines.
Brillan los estanques y la luna posa su reflejo de nácar.
Teje en este tiempo una guirnalda.
Venias desde la mínima copla de las aguas. No sabes
que timoneabas barco ajeno. Una maniobra falsa
hizo encallar la nave.
Hay dos clases de poesía. La que sólo se oye, la que
además se ve.
Este es el drama. Pertenezco a Otra armada,
más real que la tuya. Trátame con respeto.
No debes ignorar
todo final es venturoso para quien sirve a Kali.
Cautela y la memoria alertas.
No repitamos los errores.
Somos mortales.

V

“El mundo es redondo y perfecto”

Rosario Castellanos

Tras el vellocino de oro
me permito el camino del visionario
la tierra sí
pero el mundo no es redondo ni perfecto.
La mexicana habla de la tierra y equivoca
el vocablo.
Se trata de un castillo con almenas
y formas circulares
que preside el sin nombre.
¿Sabrá que hay otro al norte
igual de anónimo?
Dueños ciegos se sientan
en el salón de los espejos.

La batalla en tanto es un tablero
de ajedrez. Una precisa jugadora
hizo esta noche enroque
de reina por la torre.
La partida, total, otra de tantas.
Podríamos haber cambiado una pieza
y coronarla.
Preferí dejar el campo libre.

¿Mover o conmover?

Las figuras son de bronce puro.
Diviértete, niño, blancas, negras
todas llevan tu sello
tenés los dolores del mendigo
y ningún consuelo.
Niño, ave de paraíso
no reconocerás nunca: soy la Enviada.
Más poderosa que el cemento
pero tan frágil como el duelo.
Si nada está perdido, aún
ese río robado al peón se abre
en un Delta. Puedo contarte historias
todavía:
Tuve una tortuga y la enterré
en Tierra Santa.
Del piano recuerdo la armonía

mi re mi re mi si re do la.

En la pizarra
está plasmado un pentagrama.
Música de las esferas.
Omnipotente belleza la pondré
en mi cuarto. Ya sólo el Tiempo
es vigía.
¿Sabés? Quiere castigarme
abrí la puerta de marfil
a garrotazos. Vi
a la Verónica
mirando

la cara de un Vampiro.

Hoy se cumplió mi sueño
yo frente a frente con la Gloria.
¿Esto era? Poeta viva y hablaba
de los ángeles. Y vos que me nombraste
cucaracha sin sudario.

Poseo el diamante entre las
llagas de mis manos.
Puedo apostarlo a todo o nada.
Heroica, más de tierra, hasta cambiaría
el ajedrez por truco.
Detrás de la voz de Ezra Pound que
es un canto a la tropa, se juega la partida.
Tengo un as en la manga, te lo advierto.
As y de espada.
No terminé contigo y ya
no lo haré nunca. Soy María. Ahora, conocés.
Diviértete, niño. Tablero destruido.
Total, Papá hace otro

No podrás saber
como *pasionaria*
te he mordido desde la planta mientras bebías
ese licor más azul que nuestra sangre.
Ahora es imperioso. Tendrás
que abrir otra ventana
para que no me asfixie el humo.

VI

He sacado una espina de mi cuerpo.
No me parezco a nadie. Fotocopia de doble faz:
una mejilla estoica, la otra de gorgona.
Aún duele el dedo con que castigo.
No te perdones. Cometimos el pecado
de consumar incesto.
Podría elegir el destino
de los grandes. Rimbaud. La Garbo. El ostracismo.
¿Y si Dios fuera solamente Tiempo?
Por ahora soy al menos tapa de revista.
Juicio salomónico: la madre
que cede al hijo. Esa es, la verdadera.

VII

Clamor
Silencio
Matas
Dime
si cuando hablo
algo se me destroza adentro.
¿Cuánto falta?
original pecado
pretender la gloria.
Los únicos zapatos que me quedan
gasto. Esposa del judío errante.
Tu tribu con la mia
ha unido la cascabel. Arabia.
Cascarón. El aire se dispersa
por la arena.
Tampoco Donizetti elijas ahora
ni siquiera podrá tapar ese agujero
tan hondo que te come.
Mariposa de lámpara esta noche
hemos perdido el rumbo.
Bésame.
Lo único que sé de música
es batir palmas.
Eso si me enseñaste.
Himno que modificaba
mi sentido. Soberano.
Ya casi no camino. Floto

por tu casa.
Río, lamo tus playas.
Por descuido hemos unido
los extremos.
Caparazón arrastro
tu cuerpo sobre el mío.
Do. Re. Mi. Sálvame.
En realidad virtual quedé atrapada.
No mates a mis hijos, te lo ruego.
Primer ángel. Extiende el ala y salta.

Opus MAGNUM

Opus MAGNUM

"Debemos estar inmóviles
y sin embargo movernos."

T.S.E.

Ya que no tengo una Magnum 44
decido leer a Eliot.

Me aburro en esa complacencia
y del *«inmóvil*
punto que gira».

La quietud merece ser
la parte enferma de una posesión.
Elijo el infierno. He pasado
la noche casi monja.
La «Consolata» asfixia, señora Lázaro.
Soy más vieja que un diapasón
en la boca del estómago.
Bueno, llevamos la ventaja
de cortar el tiempo.
La muerte se asoma por la manga
de una casa que no tiene portal
y corre hacia mi garganta.

Quiero hacerlo de nuevo.
Me pedís que te lea:

«la primera vez que sucedió
tenía diez años»
Ahora hay más hielo en la piel
y en la mano fruición, luz que desciende
directamente al carro de la basura.

Desde la ventana de un primer piso
voy arrojando junto con mis dientes
trajecitos usados por mis hijos
y dieciocho pares de zapatos.

Me he cambiado de cuarto.
Cuerpo que se divide ya no duerme
debajo de su padre.
Lo siniestro aguarda frente al espejo.
Entre el borde y la otra costa
donde aguaviva el hombre equivocado
vela, me desvelo. A la hora de la madurez
no hay flor más súbita que la sorpresa
de despertarse nadie.
He descansado veinte años
¿Cómo renunciar a lo digno de confianza?
Los niños se bañaron en el mar, vestidos
y del verano recuerdo sólo
el último verano. Una calle
que seguro no es Amsterdam
donde se traficaba vino blanco.
No por la eternidad estoy bebiendo.
Ah, precio, el deseo victoriano
en la más larga
noche de la estación más larga.
En mi cabeza sin corona

demorado el temblor depositó
su delicada baba
de *biyouterie.*
Afuera hay sol. -No hagás teatro.
Tacho mi boca.
Al margen escena de un funeral
que me he aprendido de memoria.
Por la ventana arrojo
basura, bolsa con palabras.
¿Por qué no el silencio?
Olor a gas resulta muerte sucia,
me asesoro.
O tal vez Magnum valga, punta
de lápiz, bala. Pasa de refilón
y otra vez sangre,
ya ni la mucama, en esta casa
otorga importancia a las paredes.
De mi pasado cuenta sólo
lo que escribo. ¿Lo intentaré otra vez?
En una bolsa negra,
el cuerpo en equilibrio, Lázaro.

DATOS DE LA AUTORA

elcitrino@yahoo.com

María Cristina Santiago Nació en Buenos Aires, ciudad donde reside. Profesora en Letras (UBA), tiene un lugar destacado como poeta, narradora, traductora y editora. Miembro de la Fundación Nusud, del consejo de redacción de la revista «El desierto», codirectora de Libros de Alejandría, colabora con los principales medios locales e internacionales.

Participó en la organización de la Antología Oral de la Poesía Argentina, en el Centro Cultural San Martín.

Entre sus múltiples publicaciones, destacamos los libros de poesía: Soy el lugar de las apariciones, Fuera del serrallo, Vidrieras de Ámsterdam, El libro de las aguas, Siempreviva.

Además de la nouvelle Lucía, por mirar de reojo, obra pionera en su género que la hizo acreedora de elogiosos comentarios y estudios críticos.

Fue incluida en antologías locales y extranjeras.

Obtuvo premios, entre ellos Fondo Nacional de las Artes 1995, jurado integrado por Joaquín O. Gianuzzi, Manuela Fingeret y Esteban Moore.

Epub Validado: http://validator.idpf.org/

EPUB Validator (beta)
Results
Detected version: EPUB 2.0

Results: Congratulations! No problems were found in
santiago_vidrieras_de_amsterdam.epub

ibuk
Biblioteca de Poesía